

LA DOCTRINA DE LOS BAUTISMOS DEL NUEVO TESTAMENTO

por Paul M Hanssen



El Nuevo Testamento enseña la doctrina de los bautismos.

De la doctrina de BAUTISMOS, de la imposición de manos, de la resurrección de los muertos y del juicio eterno. (Hebreos 6:2)

El Apóstol Pablo se refiere a la *doctrina de los bautismos* en plural. Una doctrina es la instrucción y enseñanza de un conjunto de creencias. Aunque Pablo habla de la doctrina de los bautismos, también escribió acerca de *un solo bautismo*.

Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como también fuisteis llamados a una misma esperanza; un solo Señor, una sola fe, UN SOLO BAUTISMO, un solo Dios y Padre de todos, quien está sobre todos, actúa por medio de todos y está en todos. (Efesios 4:4-6)

El bautismo al que Pablo se refiere en el versículo anterior es el bautismo en agua, ya que habla de UN SOLO CUERPO. (Veremos más adelante en esta lección que el bautismo en agua tiene que ver con formar parte de UN SOLO CUERPO). Concluimos que hay más de un tipo de bautismo, pero solo un bautismo en agua válido.

La palabra bautismo es una transliteración de las palabras griegas baptizma, baptizō y baptō. La definición más básica de la palabra bautismo es sumergir o zambullir, empapar (es decir, mojar completamente); sumergir, purificar mediante inmersión o lavar, abrumar e identificarse con.

El pastor Myers escribe:

«Lo primero que debemos comprender sobre la palabra bautismo es que, como muchas palabras confusas en el cristianismo, no es una traducción del griego sino una transliteración». Dado que existe tanta división y controversia sobre el significado de la palabra, los traductores de la Biblia tradicionalmente han optado por dejar la palabra sin traducir, simplemente cambiando las letras griegas de la palabra al inglés, y dejando que el lector deduzca su significado.

En la literatura griega, «bautismo» rara vez se refiere a lo que entendemos por «bautismo con agua». En cambio, la palabra alude a una amplia variedad de eventos o ideas.

Se usa para referirse a un barco que se hunde o a una persona que se ahoga, y también a alguien que, vencido por la enfermedad, «se hunde» en la muerte. En algunas referencias griegas, se refiere a personas que caen en el sueño, la embriaguez o la impotencia, o incluso a quienes se ven abrumados por faltas, deseos y las artes mágicas (Oepke, TDNT, I:530).

Teniendo esto en cuenta, debemos concluir que no toda referencia al bautismo implica sumergirse en agua; más bien, se refiere a ser sumergido, abrumado o vencido por algo más. Significa que después de la experiencia del “bautismo”, ya no eres quien eras antes; ahora estás completamente vencido, unido, sumergido o identificado con algo o alguien más.

Por lo tanto, siempre que veas la palabra “bautizar” o “bautismo” en las Escrituras, sería prudente detenerse y cambiar la palabra por “sumergir” y luego preguntarse: ¿Sumergido en o con qué?

Antes de analizar el “único bautismo”, veamos cinco bautismos diferentes mencionados en los evangelios y las epístolas.

i. Bautismo de Arrepentimiento

Juan bautizaba en el desierto y predicaba el bautismo de arrepentimiento para el perdón de los pecados. (Marcos 1:4)

Y les dijo: ¿En qué bautismo habéis sido bautizados? Y ellos respondieron: En el bautismo de Juan. Entonces Pablo dijo: Juan bautizó con el bautismo de arrepentimiento, diciéndoles a los hombres que creyeran en el que vendría después de él, es decir, en Cristo Jesús. Al oír esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús. (Hechos 19:3-5).

Entonces recordé las palabras del Señor, cuando dijo: «Juan a la verdad bautizó con agua; pero vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo» (Hechos 11:16).

ii. Bautismo del Espíritu Santo

«Yo a la verdad os he bautizado con agua; pero él os bautizará con el Espíritu Santo» (Marcos 1:8).

El bautismo del Espíritu Santo no tiene nada que ver con el agua. En cambio, consiste en ser inundados y sumergidos en el fuego del Espíritu Santo.

«Yo a la verdad os bautizo con agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, más poderoso que yo, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, él os bautizará con el Espíritu Santo y con fuego» (Mateo 3:11).

El bautismo del Espíritu Santo tuvo lugar por primera vez en Pentecostés (Hechos 2:3-4). Antes de eso, muchos habían sido llenos del Espíritu Santo durante los tiempos del Antiguo Testamento.

1. Juan fue lleno del Espíritu Santo: «Porque será grande delante del Señor; no beberá vino ni licor; y será lleno del Espíritu Santo desde el vientre de su madre.» (Lucas 1:15)
2. Isabel fue llena del Espíritu Santo: «Y aconteció que, cuando Isabel oyó el saludo de María, la criatura saltó en su vientre; e Isabel fue llena del Espíritu Santo.» (Lucas 1:41)
3. Zacarías fue lleno del Espíritu Santo: «Y su padre Zacarías fue lleno del Espíritu Santo, y profetizó, diciendo:» (Lucas 1:67)
4. Profetas del Antiguo Testamento fueron inspirados por el Espíritu Santo: «Porque la profecía no fue dada en los tiempos antiguos por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.» (2 Pedro 1:21)
5. David habló por medio del Espíritu Santo: Varones hermanos, era necesario que se cumpliera esta Escritura, la cual el Espíritu Santo habló por boca de David acerca de Judas, el que guio a los que prendieron a Jesús. (Hechos 1:16)

Después de que el Espíritu Santo descendiera en Pentecostés y bautizara a todos los que estaban en el aposento alto con lenguas de fuego, el pueblo de Dios continuó siendo lleno una y otra vez del Espíritu Santo.

Pedro (Hechos 4:8), Pedro y Juan (Hechos 4:31), Pablo (Hechos 13:9), Los discípulos (Hechos 13:52).

El bautismo del Espíritu Santo es una experiencia única y aparte de ser inundado por el fuego del Espíritu Santo.

iii. Bautismo de Sufrimiento:

Pero Jesús respondió: «No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber de la copa que yo he de beber, y ser bautizados con el bautismo con el que yo soy bautizado?». Ellos le dijeron: «Podemos». (Mateo 20:22)

Y le dijeron: «Sí, podemos». Entonces Jesús les dijo: «Sí, beberéis de la copa que yo bebo; y con el bautismo con el que yo soy bautizado, también seréis bautizados». (Marcos 10:39)

Jesús preguntó a sus discípulos si eran capaces de beber la copa de la muerte y ser bautizados con el arrollador sufrimiento con el que Él sería bautizado. Él les prometió que sí serían bautizados con el bautismo de sufrimiento. Todos ellos sufrieron el martirio, excepto Juan, quien fue exiliado a la isla de Patmos como prisionero religioso.

iv. Bautismo de Sangre

Y estaba vestido con una túnica teñida (bapto) en sangre; y su nombre es el Verbo de Dios. (Apocalipsis 19:13)

Cuando Jesús regrese por segunda vez, vendrá montado en un poderoso caballo blanco de fuerza y poder, vestido con una túnica teñida (bapto) en sangre. La túnica que cubre su cuerpo resucitado ha sido bautizada en su sangre resucitada y victoriosa. Muchos sugieren que la túnica está manchada por la sangre de sus enemigos a los que vence. Sin embargo, esto no puede ser cierto porque se le ve cabalgando hacia la batalla con la túnica «bautizada». Él viste esta prenda como testimonio de la cruz y de la victoria que obtuvo mediante su muerte y resurrección sobre toda fuerza opositora que lucha contra la Verdad.

Y yo le dije: «Señor, tú lo sabes». Y él me dijo: «Estos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero». (Apocalipsis 7:14)

Los santos que salen de la gran tribulación, habiendo vencido al dragón, al anticristo y al falso profeta, también están revestidos con vestiduras que han sido lavadas (han sido bautizados, por así decirlo) en la sangre victoriosa del Cordero.

El bautismo de sangre debe ser nuestra experiencia diaria. El maligno jamás nos vencerá si estamos revestidos con las vestiduras espirituales que son bautizadas en la sangre victoriosa del Cordero.

v. Bautismo de la Verdad Completa - Haciendo Discípulos

Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles a obedecer todo lo que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros, siempre, hasta el fin del mundo. Amén. (Mateo 28:19-20)

Anteriormente en la lección, analizamos el significado de la palabra bautismo: sumergir y ser inundado por. Citemos el versículo anterior, reemplazando las palabras clave con el significado de las palabras originales:

*Por tanto, id y **haced discípulos** de todas las naciones, **bautizándolos** en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles...*

Los discípulos no se forman mediante el bautismo en agua; se forman mediante la enseñanza, la formación y la inmersión en la totalidad de la verdad. Si el bautismo en agua hiciera discípulos, la iglesia estaría llena de ellos, pero no es así.

Un discípulo es un seguidor del ejemplo, un alumno, un aprendiz; alguien que incrementa en conocimiento, se informa y practica lo que se le enseña. Jesús exhortó a sus discípulos, ahora apóstoles, a ir y hacer discípulos por todas partes y sumergirlos en el Nombre (que representa la naturaleza, el carácter, la autoridad, el ejemplo y el poder) del Dios trino, uno solo: el Padre, el Hijo (Verbo) y el Espíritu Santo. El discipulado debe llevarse a cabo con la autoridad y el poder de la Divinidad, que abarca toda la Verdad, ¡no solo una parte! Muchos grupos religiosos cristianos hoy en día enfatizan uno u otro aspecto; por ejemplo, muchos se centran únicamente

en el “Espíritu Santo”, pero en su mayoría excluyen la enseñanza y la experiencia del Hijo y del Padre.

En Mateo 28, Jesús les dijo a sus discípulos que enseñaran la totalidad de Dios. Luego, los exhortó a enseñar “todo” lo que Él les había enseñado. Además, prometió enviar al Espíritu de Verdad (el Espíritu Santo), quien los guiaría a toda la verdad (véase Juan 14:17).

Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré de parte del Padre, el Espíritu de verdad que procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí (Juan 15:26).

Y cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad, porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oiga, y os hará saber las cosas que habrán de venir (Juan 16:13).

¡Qué poderosos ejemplos de la obra, el ministerio, la función, la unidad y la unificación de la Divinidad en la revelación de toda la verdad! ¡Esto es lo que hace a un discípulo! El bautismo en agua no hace discípulos (aunque los discípulos son bautizados en agua). Un discípulo se forma mediante la enseñanza, la formación y el aprendizaje de los principios de toda la Verdad.

Sin embargo, surge cierta confusión porque el apóstol Marcos registra un relato detallado de un mandato similar.

Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que crea y sea bautizado será salvo; pero el que no crea será condenado. (Marcos 16:15-16)

Esto ocurrió cuando Jesús se apareció a sus discípulos mientras cenaban. Comenzó reprendiéndolos por su falta de fe y dureza de corazón, porque algunos de ellos no habían creído a quienes lo habían visto después de su resurrección. Sin embargo, procedió a decirles que fueran por todo el mundo y predicaran el evangelio. Aquí, añadió que todo aquel que creyera y fuera bautizado (bautismo en agua) sería salvo.

En Mateo 28, la historia transcurre en una montaña donde Jesús les había indicado que se reunieran con él. Esto difiere del lugar o mandato dado anteriormente. En un caso, los discípulos estaban reunidos para cenar; en el otro, en una montaña, en un lugar de encuentro que Jesús había designado. El relato de Marcos enfatiza la predicación del evangelio de la salvación, mientras que el de Mateo enfatiza la enseñanza y la formación de discípulos. ¡Son dos mandatos muy distintos!

La doctrina debe basarse en el doble y triple testimonio de las Escrituras. No hay ejemplos de ningún discípulo o apóstol que haya bautizado a alguien en agua en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Todos los casos de bautismo en la Palabra de Dios se realizaron únicamente en el nombre de Jesús.

vi. Bautismo en un solo cuerpo (el cuerpo de Cristo) por el Espíritu, en el nombre de Jesús.

Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un solo cuerpo, sean judíos o gentiles, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu. (1 Corintios 12:13)

Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo os habéis revestido. (Gálatas 3:27)

El bautismo en agua es una experiencia espiritual, o al menos debería serlo. Muchas personas se bautizan en agua y terminan simplemente mojándose el cuerpo sin experimentar el bautismo del Espíritu de Dios.

El bautismo en agua se trata de Cristo Jesús y de ser parte de Él. No se trata de unirse a una iglesia, sino de unirse a la familia de su cuerpo. Por lo tanto, el bautismo en agua se trata del nombre de Jesús.

Por esta razón, me arrodillo ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien recibe nombre toda familia en el cielo y en la tierra. (Efesios 3:14-15)

El Señor Jesucristo es el nombre de la familia. Por lo tanto, no debería sorprendernos que cada ejemplo de bautismo en agua del Nuevo Testamento se realizara en el nombre de Jesús.

Entonces Pedro les dijo: «Arrepiéntanse y bautíicense cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo para el perdón de sus pecados, y recibirán el don del Espíritu Santo». (Hechos 2:38)

(Porque aún no había descendido sobre ninguno de ellos; solamente habían sido bautizados en el nombre del Señor Jesús.) (Hechos 8:16)

Y les mandó que fueran bautizados en el nombre del Señor. Entonces le rogaron que se quedara con ellos algunos días. (Hechos 10:48)

Al oír esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús. (Hechos 19:5)

¿Acaso ignoráis que todos los que fuimos bautizados en Cristo Jesús, fuimos bautizados en su muerte? Porque mediante el bautismo fuimos sepultados con él en su muerte, para que, así como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. Porque si hemos sido unidos a él en la semejanza de su muerte, también lo seremos en la de su resurrección. (Romanos 6:3-5)

El Nombre de Jesús contiene el poder espiritual que abre la experiencia del re-nacimiento como hijos de Dios y parte de la familia de Dios, el cuerpo de Cristo. El bautismo en agua no es

simplemente un acto simbólico de confesión; es mucho más que eso. Así como la salvación y el bautismo del Espíritu Santo son experiencias espirituales, el bautismo en agua también lo es.

- La salvación por la sangre es una experiencia espiritual realizada por el Espíritu.

Pero nosotros debemos dar siempre gracias a Dios por vosotros, hermanos amados del Señor, porque Dios os escogió desde el principio para salvación mediante la santificación del Espíritu y la fe en la verdad. (2 Tesalonicenses 2:13)

- El bautismo del Espíritu Santo es una experiencia espiritual realizada por el Espíritu.

Y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen. (Hechos 2:4)

El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior brotarán ríos de agua viva. (Esto lo dijo refiriéndose al Espíritu, que recibirían los que creyeran en él; pues el Espíritu Santo aún no había sido dado, porque Jesús aún no había sido glorificado). (Juan 7:38-39)

- El bautismo en agua es una experiencia espiritual en el nombre de Jesús por el Espíritu.

Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un solo cuerpo, sean judíos o gentiles, esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu. Porque el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos. (1 Corintios 12:13-14)

El bautismo en agua no solo nos da acceso al cuerpo de Cristo mediante el poder del nombre de Jesús, sino que también simboliza lo siguiente:

1. El bautismo simboliza la muerte de Cristo.

¿Acaso ignoráis que todos los que fuimos bautizados en Cristo Jesús, fuimos bautizados en su muerte? Romanos 6:3

2. El bautismo simboliza la sepultura de Cristo.

Por lo tanto, mediante el bautismo fuimos sepultados con él en su muerte, para que, así como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. Romanos 6:4

Sepultados con él en el bautismo, en el cual también resucitasteis con él mediante la fe en el poder de Dios que lo resucitó de entre los muertos. Colosenses 2:12

3. El bautismo simboliza la resurrección de Cristo.

Por lo tanto, mediante el bautismo fuimos sepultados con él en su muerte,

para que, así como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros vivamos en vida nueva. Romanos 6:4

4. El bautismo simboliza una vida nueva.

Por lo tanto, mediante el bautismo fuimos sepultados con él en su muerte, para que, así como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros vivamos en vida nueva. Romanos 6:4

5. El bautismo simboliza participar de la unión con Cristo.

Porque si hemos sido unidos a él en la semejanza de su muerte, también lo seremos en la de su resurrección. Romanos 6:5

6. El bautismo simboliza la circuncisión de Cristo.

En él también fuisteis circuncidados con una circuncisión no hecha por manos humanas, al quitaros el cuerpo pecaminoso mediante la circuncisión de Cristo; sepultados con él en el bautismo, en el cual también resucitasteis con él mediante la fe en el poder de Dios que lo resucitó de entre los muertos. Colosenses 2:11-12

7. El bautismo simboliza revestirse de Cristo

Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo os habéis revestido. Gálatas 3:27

8. El bautismo simboliza la crucifixión

Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que ya no sirvamos al pecado. Romanos 6:6